

rio de la prueba de destreza acuática '200 arraunketa Kontxako Gondolin Erronka', el primer desafío popular de gondolín, o surf a remo, en la bahía. El desafío constará de cinco pruebas adaptadas a cada equipo, que estará formado, como mínimo, por dos niños-as de entre 8 y 16 años y cuatro personas adultas, dos hombres y dos mujeres. Las pruebas serán: 'Carrera PRO' (remo, natación y carrera), 'Carrera de relevos en canoas hawaianas', 'Carrera popular en SUP Amateur', 'Carrera popular en SUP Infantil' y 'Carrera grupal en SupsQuatchs'. En estas pruebas participarán «una treintena de niños saharauis y ganará quien se divierta más», comentaba Marcelo Díaz, del Club Gondolín.

Mientras tanto, el grupo de pasteleros artesanos Pastelak repartirá en la primera rampa del Paseo de la Concha una tarta gigante, para 1.500 comensales, de hojaldre, crema pastelera y yema, que será quemada 'in situ' para «recrear la quema de Donostia de 1813», apuntaba Karmele, en representación de Pastelak.



El batel 'Miguel Ángel', a punto de ir al agua. :: VIÑAS

La bahía de Pasaia fue escenario de una botadura con historia

Una familia de Zarautz ha invertido ocho meses en restaurar un batel de la década de los 40 que ayer volvía a navegar

:: ELENA VIÑAS

PASAIA. Perteneció a una leyenda arraunlari, el histórico expatrón y remero de Orio Juan Lizarralde 'Altzerri', poseedor de nueve banderas de La Concha con la camiseta 'aguilucha' y otra más con la de Aginaga, quien falleció hace poco más de una semana. «Mi padre se lo compró en 1981, cuando yo era apenas un chaval. Estaba en mal estado y entonces ya hubo que hacerle algunas reparaciones, como restaurar el casco y cambiarle el motor de un Citroen de dos caballos que le había colocado para ponerle uno diesel. Lo utilizamos un tiempo y luego lo tuvimos en el garaje olvidado durante quince años», recuerda Xabier Alberdi, quien ayer asistía orgulloso a la botadura del batel 'Miguel Ángel', que él y su familia se han ocupado de recuperar con ayuda de los integrantes de Albaola, la asociación pasaitarra que vela por el patrimonio marítimo vasco.

«Con él, estamos recuperando también una parte de nuestra historia», aseguraba Alberdi, mientras la nave de 5,30 metros de eslora por 1,20 metros de manga se dejaba acariciar ya por las tranquilas aguas de la bahía de Pasaia tras abandonar las instalaciones de Ondartxo, el centro de interpretación de embarcaciones tradicionales, donde se ha sometido a un exhaustivo proceso de restauración acometido en detalle.

A lo largo de los últimos ocho

meses, la familia Alberdi ha aunar esfuerzos con el fin de que 'Miguel Ángel' pudiera de nuevo navegar. «Hemos colaborado todos. Desde mi padre, José Antonio, a mi tío Julen, sin olvidar a mi mujer, Maider Irigoyen; y mi sobrino Urko Urbietia, de 11 años. Pero no lo hubiéramos conseguido de no ser por los técnicos de Albaola. Aquí había que hacer mucho más que poner cuatro clavos y darle una mano de pintura», confesaba el propietario.

Albaola sólo puso una condición a los trabajos que se acometieron en su astillero: que el batel recuperase su esencia original, volviendo a la forma que tenía cuando fue concebido en la década de los cuarenta. Nada de motor ni otros elementos que le fueron añadidos con el paso del tiempo.

Lo más complicado, a juicio de Xabier Alberdi, fue cambiar la quilla. «Estaba completamente agujereada y hubo que buscar un material que se adaptase a la forma, cuando lo habitual es construir la nave a partir de ella. También hizo falta cambiar algunas cuadernas y tablas», explicaba.

Mínutos antes de las siete de la tarde, 'Miguel Ángel' regresaba al mar. A bordo de la nave, el pequeño Urko y dos de los especialistas que han seguido de cerca su recuperación daban las primeras paladas de su nueva vida. El batel se paseaba por la imagen de postal que regalaba bajo el sol la bahía de Pasaia.

Pronto cambiará este escenario por el que se convertirá en su nueva casa, el puerto de Zarautz. «Lo utilizaremos para ir a pescar chipirones y participar en encuentros de embarcaciones tradicionales», aseguraba Alberdi.

Luisa Etxenike y Gustavo Ariel Schwartz 'fusionan' literatura y física

Han escrito a cuatro manos 'La entrevista', que se estrena en el Victoria Eugenia en octubre en el festival de ciencia 'Quantum 13'

:: M. EZQUIAGA

SAN SEBASTIÁN. No es frecuente que un centro de investigación científica asuma la producción de una obra de teatro, pero ya es habitual que el Donostia International Physics Center (DIPC) se embarque en proyectos que abren nuevos caminos. El centro donostiarra da un nuevo paso en su programa 'Mestizajes', que busca el diálogo entre la ciencia y otros campos de la cultura llamada 'humanista', con la obra de teatro 'La entrevista', escrita 'a cuatro manos' por la novelista donostiarra Luisa Etxenike y el físico y escritor argentino afinado en San Sebastián Gustavo Ariel Schwartz.

La obra se estrenará en el Victoria Eugenia el 4 de octubre, con una segunda función en el Campos Eliseos de Bilbao el día 6 de ese mes, como colofón del festival de ciencia 'Passion for Knowledge, Quantum 13', que se celebrará en distintos espacios de San Sebastián del 1 al 4 de octubre.

Los actores Aitor Mazo y David Luque serán los protagonistas de un montaje dirigido por Pablo Viar y producido por el DIPC y Euskampus Fundazioa. «Ha sido un trabajo apasionante en el que todos, desde los autores hasta los actores, pasando por el director o los propios responsables del DIPC, hemos puesto todo el entusiasmo», explicaba ayer Luisa Etxenike a propósito de una función cuyas entradas se encuentran ya a la venta.

Según la información facilitada por el festival Quantum 13, la obra

LOS DATOS

► **La obra.** 'La entrevista', dirigida por Pablo Viar e interpretada por Aitor Mazo y David Luque, se estrena en el Victoria Eugenia el 4 de octubre y en el campos Eliseos de Bilbao el 6 de octubre.

► **Las entradas.** Ya a la venta en las redes habituales de internet.

► **El 'festival de la ciencia'.** 'Quantum 13, Passion for Knowledge' se celebra en San Sebastián del 1 al 4 de octubre.

está planteada «como un encuentro entre un prestigioso científico en la cima de su carrera y un provocador periodista científico». 'La entrevista' se construye «como un apasionado debate en torno a temáticas tan actuales como el valor y la responsabilidad de la investigación científica, y su relación con la sociedad y la vida pública. Pero los dos protagonistas no podrán evitar, a medida que avance la intriga dramática, que ese debate destape una segunda historia donde la identidad de los personajes adquirirá nuevos rasgos y la relación entre ellos una insospechada complejidad».

La relación que va descubriendo 'La entrevista' evoca explícitamente la que mantuvieron dos de los científicos más relevantes del siglo XX, el danés Niels Bohr y el alemán Werner Heisenberg, y que terminó abruptamente tras su famosa conversación de Copenhague en 1941.



Luisa Etxenike.

«Un desafío»

«Escribir con otra persona era un reto nuevo y

ha sido un trabajo muy satisfactorio», explica Etxenike. «Gustavo Ariel Schwartz y yo hemos colaborado con cuidado y con placer, hasta el punto de que no descartamos contar el 'making off' de esta tarea, en la que hemos empleado más de un año, en una obra posterior», dice la escritora donostiarra. «Hemos completado un texto que esperamos que no defraude a un experto en física pero sea también asequible a un profano», agrega.

Luisa Etxenike elogia el programa del DIPC que relaciona a los profesionales de la investigación científica con los creadores de la literatura u otras disciplinas artísticas, una iniciativa que ya lleva tres años en marcha. «Se han hecho cosas muy interesantes, como la estancia en ese entorno científico del escritor Eduardo Berti», dice la autora, que destaca que un 'festival de la ciencia' como Quantum incluya un montaje teatral dentro de sus actividades.

Y en esa misma línea se insiste desde el Donostia International Physics Center (DIPC), que busca «la conexión entre esos ámbitos de la cultura que representan la ciencia y el debate social, con especial énfasis en los aspectos más humanos de la investigación científica». Eso se concreta en esta obra teatral que «explora temas de tanta actualidad como la responsabilidad de la investigación científica y su relación con la sociedad», enfatizan desde el DIPC.